

La literatura científica y publicística sobre el fascismo y el franquismo en España (1936-1995)

Marek Maciejewski

Universidad de Wrocław (Polonia)

La historia política de España en general, incluida la de la primera mitad del siglo XX, nunca ha sido el centro de interés de científicos, publicistas o de políticos polacos. Ellos concentraban su atención en lo que sucedía en nuestro entorno próximo: Alemania y Rusia. De los países distantes suscitaba más interés en Polonia el acontecer en Francia, Gran Bretaña, Italia o en EE.UU. Esto no quiere decir que nuestros científicos, publicistas y políticos mostraran o muestren un desinterés por la problemática española. Mi objetivo no es la evaluación completa de la literatura polaca concerniente a la historia de España, sino sólo el examen de las publicaciones más importantes referidas al pasado reciente de este país, haciendo hincapié en el período de la dictadura del general Francisco Franco.

Quisiera especialmente abordar la cuestión de la definición por los investigadores polacos de la naturaleza del gobierno de Franco: ¿era éste autoritario, totalitario o fascista? Las controversias terminológicas se refieren no sólo a la calificación de la dictadura franquista, sino también a la caracterización de organizaciones como la Falange. Respecto a ellas surgen asimismo dudas acerca de su índole ideológica. Aquí es menester acotar el papel del centro académico de Wrocław. A partir de 1974, aparece bajo la redacción del prof. Karol Jonca la única revista científica polaca especializada «*Studia nad faszyzmem i zbrodniami hitlerowskimi*» (*Estudios sobre el fascismo y los crímenes hitlerianos*). Hasta ahora, se han editado los diecinueve tomos de ésta. En ella el tema del fascismo español encontró apenas un pequeño espacio. A excepción de B. Kaszel no hay prácticamente en nuestro país investigadores dedicados exclusivamente a dicha problemática. Esto contrasta con el gran número de «fascitólogos duchos» en Alemania y en menor grado en Italia.

En lo que atañe a las publicaciones polacas sobre la historia española de la primera mitad de nuestro siglo, cabe notar que ellas comenzaron a multiplicarse sólo a partir de la guerra civil de 1936-39. Eran en su mayoría las crónicas militares de los corresponsales polacos. Sus autores no se interesaban mucho -a pesar de su inequívoca actitud política- por desentrañar la esencia ideológica de los acontecimientos descritos. Desde este punto de vista, lo anterior se puede decir de los periodistas

profranquistas o prorrepúblicanos. A los segundos pertenecían Jerzy Borojsza (propriadamente, Beniamin Borejsza, de origen judío), un activista del Partido Comunista de Polonia (KPP), quien publicó en Varsovia en 1937 un libro titulado «*Hiszpania 1873-1936*» (*España. 1873-1936*); Antoni Zdanowski «*Hiszpania-Kraj-Ludzie-Wojna Domowa*» (*España-País-Gente-Guerra Civil*, editado en 1937, también en capital polaca); Adolf Jung «*Hiszpania w ogniu rewolucji*» (*España en el fragor de la revolución*, lanzado en Katowice en 1936); Juliusz Deutsch y Wiktor Alter «*Hiszpania w ogniu*» (*España encendida*, aparecido en 1937 en Varsovia), así como un folleto ilegal del KPP (Varsovia 1937) que presentaba la participación de los voluntarios polacos en las brigadas internacionales en lucha contra Franco (los llamados Dabrowszczacy). La óptica izquierdista adopta también algunos trabajos de autores polacos, editados en el extranjero, incluido el librito de Franciszek Fiedler «*Za Wasza i Nasza Wolnosc*» (*Por vuestra y nuestra libertad*), aparecido en París en 1937, el manifiesto del KPP «*Hiszpania wzywa pomocy! Hiszpania wola o jednosc akcji!*» (*¡España pide socorro!, ¡España exige la unidad de acción!*), lanzado en Bruselas en 1937, o, la publicación editada en Moscú en el mismo año «*Polacy w walce o wolnosc ludu hiszpańskiego*» (*Los polacos en la lucha por la libertad del pueblo español*).

Las publicaciones señaladas eran extremadamente críticas, hasta tendenciosas, respecto a las fuerzas franquistas, puesto que la izquierda polaca veía en ellas principalmente la expansión del fenómeno fascista en España. Tal evaluación estaba contenida específicamente en la carta del Buró Político del KPP del 1 de agosto de 1936, en la cual se exhortaba a los polacos de dar su apoyo a las agrupaciones antifascistas en dicho país. En las proclamaciones posteriores, los comunistas polacos advertían a sus compatriotas sobre los efectos de la «política imperialista» de la Alemania hitleriana y que en función de ello Polonia hubiere podido correr una suerte parecida a la de la España republicana. A la lucha contra el «fascismo» y a las acciones de solidaridad con la República española llamaban asimismo las resoluciones del Partido Socialista Polaco de febrero de 1937. En opinión de los representantes de esta agrupación -expresada ya en el mes de noviembre de 1936- la guerra civil en España y la actitud hacia ésta de las potencias occidentales mostraban claramente la «bancarrotta definitiva de todos los cálculos de concesión pacífica de parte del fascismo internacional». Tanto los socialistas como los comunistas polacos, a pesar de las diferencias que les separaban veían en la actuación en la guerra civil española de las tropas de Mussolini y de Hitler, una amenaza para la paz en Europa. Evaluaban sin embargo, positivamente el apoyo militar del URSS al Frente Antifascista en España. Hay que agregar que la principal fuerza del campesinado polaco, es decir el Partido Popular, no se pronunció en favor de ninguno de los bandos en pugna. La mayoría de sus miembros simpatizaban sin embargo con la España republicana. La actitud del Partido Popular hacia los acontecimientos en este país la había expresado el activista de esta agrupación Józef Górski en el folleto editado en Varsovia en 1938 «*Tragedia chłopa hiszpańskiego na tle wojny domowej*» (*La tragedia del campesino español con motivo de la guerra civil*). Este autor basándose en las doctrinas agraristas, no condenó ni glorificó -como lo hacía la izquierda polaca- a los

republicanos españoles.

Una opinión ambigua hacia los sucesos españoles la había expresado Ksawery Pruszyński -un destacado publicista católico- en su visión basada en la experiencia sobre el particular divulgada en 1937 bajo el epígrafe «*W czerwonej Hiszpanii*» (*En la España roja*). Se hizo una reimpresión ilegal de este trabajo en 1985, todavía en vigor la censura de las autoridades comunistas. K. Pruszyński apoyaba en lo esencial a los republicanos, exceptuando lo concerniente a su actitud hacia la Iglesia Católica Romana. La clave para comprender los acontecimientos en España la veía él en las disparidades de fortuna entre un reducido grupo de latifundistas y la masa empobrecida de la población. A semejanza de otros autores polacos señalaba las analogías entre España y Polonia, especialmente en el campo de la tradición y la cultura cristianas. En cuanto a la actitud de los intelectuales polacos respecto a los sucesos españoles de marras, hay que subrayar que muchos de ellos simpatizaban con las fuerzas republicanas y sobre todo los escritores Jarosław Iwaszkiewicz, Andrzej Struga, Emil Zegadłowicz, Jan Parandowski, Antoni Slonimski, Władysław Broniewski, el filósofo Tadeusz Kotarbiński el condecorado de bellas letras Jan Wyka o el historiador Józef Feldmann. Ellos vieron en los republicanos los portavoces de las ideas del progreso en combate contra las fuerzas de la denominada reacción.

Entre los escritos más bien profranquistas se debe anotar las crónicas de la guerra civil española provenientes de los siguientes publicistas: Roman Fajans, «*Hiszpania 1936*» (*España en 1936*), Varsovia, 1937; Włodzimir Popławski, «*Sowiety w Hiszpanii*» (*Los soviets en España*), Varsovia, 1938; Adam Sikorski, «*Luna nad Hiszpania*» (*El resplandor por encima de España*), Varsovia, 1938; Stefan Ostena, «*Z krwawej Hiszpanii*» (*De la España sangrienta*), Cracovia, 1937; Jerzy Przywieczerski, «*Hiszpania w ogniu*» (*España en llamas*), Varsovia, 1936; Jerzy Giertych, «*Hiszpania bohatera*» (*España heroica*), Varsovia, 1937. Las tres primeras publicaciones expresaban los puntos de vista del gobierno polaco hacia los acontecimientos españoles, mientras que las tres restantes provenían del Episcopado y de la llamada democracia nacional («los nacionalistas») polaca. En lo que se refiere a la actitud de las autoridades polacas, éstas se acogieron oficialmente al principio de la no intervención en los asuntos interiores del país ibérico. Era evidente, sin embargo, que la simpatía del gobierno polaco de aquel entonces encabezado por el general Felicjan Sławoj-Składkowski estaba del lado de los franquistas. La prensa polaca oficial orquestaba una campaña más o menos encubierta contra el Frente Popular español. El canciller polaco Józef Beck apoyaba en la palestra internacional, la política del distanciamiento de Europa respecto a la guerra civil española. Al propio tiempo, los representantes de Polonia en el Comité de No Intervención se esforzaban por torpedear las tentativas de la URSS -sostén energético y suministrador de armas a las brigadas internacionalistas en España- dirigidas a prohibir la participación en esta guerra de destacamentos militares de Italia fascista y del Tercer Reich. Algunas casas de comercio de exportación polacas vendían incluso armamento a las tropas franquistas y el diplomático polaco Marian Szum-Lakowski entabló en 1938 los contactos oficiosos con los representantes de las fuerzas antirrepublicanas en Burgos. Al

territorio conquistado por los franquistas llegaron los enviados del Estado Mayor del Ejército Polaco para ver los equipos militares soviéticos usados por los republicanos. Una actitud antirepublicana, mantenían, también, los jerarcas de la Iglesia Católica en Polonia. August Hlond, primado de Polonia, calificó, en diciembre de 1936, la guerra civil española como un resultado del «peligro real de la soviétización de este país», advirtiendo simultáneamente contra su extensión hacia otros Estados europeos. Una tónica parecida la tuvo la Carta de los obispos polacos a sus hermanos españoles el 9 de septiembre de 1936.

La actitud de las fuerzas nacionalistas polacas, encabezados por la aludida democracia nacional no dejaba duda alguna. En las páginas de «*Warszawski Dziennik Narodowy*» se describía a Franco como un representante del movimiento correligionario polaco, quién luchaba contra la «amenaza roja». Según los redactores de este periódico Franco no era una copia de Mussolini o de Hitler, puesto que su poder no era carismático y no se apoyaba en un movimiento político de masas, sino en el ejército. La única organización fascista en España de aquel tiempo era la Falange, pero no los carlistas. Según el mencionado J. Giertych, existían algunas semejanzas ideológicas y de estructura entre la Falange Española y el movimiento polaco homónimo establecido en 1934 (llamado también «Campo Nacional Radical»). Este grupo actuaba principalmente dentro de las escuelas superiores, abogando, al propio tiempo, por las ideas nacionalistas, católicas anticomunistas y antisémitas. El jefe de la Falange polaca (que contaba con casi cinco mil militantes) era Boleslaw Piasecki, quien -dicho sea de paso- sobrevivió políticamente incluso bajo la Polonia Popular, aunque para ello fundara la organización «Pax», creada intencionadamente para minar desde dentro, de manera subrepticia, a la Iglesia Católica polaca.

Al volver a las opiniones vertidas por Giertych cabe notar que éste enjuiciaba bien la actitud de los franquistas hacia la Iglesia Católica y los trataba como un producto del socialismo estatista y del totalitarismo en general. Al fascismo lo definía como un fenómeno materialista y mecanicista, siendo una antítesis de la tradición cristiana y orgánica en la creación de relaciones sociales. Cabe agregar aquí que algunas de las tesis de Giertych se asemejaban a las opiniones de 1939 de Jana Maury Borski, contenidas en su trabajo «*Socjalizm a faszyzm. Kryzys w socjalizmie*» (*Socialismo y fascismo. Una crisis en el socialismo*).

El tema español se reflejaba asimismo en tales publicaciones de antes de la Segunda Guerra Mundial, como la del conocido historiador Stanislaw Kutrzeba, «*Panstwo totalne. Swiatla-cienie-przyszlosc*» (*Estados totales. Luces-sombras-porvenir*), editada en Cracovia en 1937; de Boguslaw Miedzinski, «*Wczoraj, dzis, jutro*» (*Ayer, hoy, mañana*), editada en 1938 en Varsovia; de Benedykt Elmer, «*Ku czemu idzie Polska. Zludzenia polityki zagranicznej*» (*A dónde va Polonia. Ilusiones de una política exterior*), editada en 1938 en Varsovia; de Wincenty Lutoslawski, «*Poslannictwo polskiego narodu*» (*La misión de la nación polaca*), editada en 1938 en Varsovia, y de Kazimierz Czepinski, «*Swiat na wulkanie*» (*Mundo sentado en un volcán*), editado en 1938 en Varsovia. El contenido de estas publicaciones no tenía

un carácter inequívocamente científico. Se trataba, la mayor de las veces, de trabajos de divulgación publicística, principalmente de reportajes de testigos oculares de la pugna fratricida española. En ellos no hubo espacio para un análisis teórico o acerca de la esencia y la índole de los acontecimientos españoles descritos.

Desde este punto de vista se presentaba de manera diferente el estado de la literatura polaca sobre el particular a raíz la Segunda Guerra Mundial. Un cierto alejamiento temporal, la derrota de la República en España y el establecimiento de la dictadura franquista, así como un mejor acceso a algunos documentos de la época, facilitaron la aparición de nuevos trabajos científicos en Polonia sobre la guerra civil española. A semejanza de lo ocurrido antes de la Segunda Guerra Mundial, dichas publicaciones tampoco estaban libres de las influencias políticas externas. La censura del régimen comunista de la denominada democracia popular permitía sólo la publicación de trabajos sobre la guerra civil española de acuerdo con los esquemas ideológicos del llamado Partido Obrero Unificado Polaco (POUP). Continuaba así la ausencia de la objetividad necesaria. Sólo a raíz del desmoronamiento del socialismo real en 1989, los autores recobraron una posibilidad de presentar abiertamente los resultados de sus propias investigaciones. No es posible comentar todo lo editado en Polonia después de 1945 al respecto, dado que además una parte de estas publicaciones seguía teniendo un marcado carácter propagandístico.

En los primeros años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se han editado apenas unos cuantos trabajos sobre el tema. En aquel tiempo, el nazismo era el foco del estudio de los autores polacos. No obstante, se reimprimió en 1947 el mencionado trabajo del comunista Borejsza en el cual se equiparaba a los enemigos de la República Española con los fascistas -la tesis que repetirían después la mayor parte de las publicaciones polacas hasta 1989-. La misma línea investigativa se pudo observar en el bloque soviético. Hay que acotar que las autoridades comunistas polacas a través de sus representantes en el Consejo de Seguridad de la ONU tomaban iniciativas diplomáticas encaminadas a debilitar el régimen franquista. Aunque éstas no tenían éxito, influían en la actitud de los autores polacos hacia la dictadura de Franco. En Las investigaciones polacas de postguerra sobre el franquismo se pueden distinguir tres etapas. La primera llegó hasta la mitad de los años setenta, es decir hasta la muerte del Caudillo. La segunda empieza después de 1975 y termina a comienzos de los años noventa. Luego del desplome del sistema comunista en Europa empezó la tercera fase en la cual vieron la luz las primeras publicaciones no censuradas.

En la primera etapa -aparte de la publicación reimpressa de Borejsza- aparecieron algunos libros y folletos. Se les puede dividir en dos grupos. Una parte se refería a las cuestiones políticas y militares, la otra al régimen franquista ya fortalecido, incluida la actitud hacia éste de diferentes fuerzas sociales en España. En la primera secuencia de publicaciones lo más frecuentemente tratado era el tema de la participación polaca en las brigadas internacionales antifranquistas, específicamente en la Brigada Jaroslaw Dabrowski. Se ocuparon de esta cuestión sobre todo tres autores, a saber: Seweryn Ajzner, Mlichal Bron y Zofia Szleyen.

El primero de ellos publicó en 1958 en el número 3 de la revista supervisada por el Comité Central del POUP «*Z pola walki*», un artículo titulado «De la historia de los destacamentos voluntarios en España» y un año después otro artículo, «El reclutamiento de los voluntarios polacos en el ejército republicano en los años 1936-1937», publicado en el número 2 de 1959 de «*Wojskowy Przegląd Historyczny*». En 1961 apareció el libro de Ajzner «Madryt-Saragossa» (*Madrid-Zaragoza*), en el cual se exponía el desarrollo de la guerra civil española. Estaba relacionado con estas publicaciones su artículo en el núm. 1 de 1966 de «*Z pola walki*», en el cual se presentaba la correspondencia de los comunistas polacos en España con el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Polonia. La inquietud de investigador Ajzner abarcaba asimismo la problemática del Estado polaco hacia la guerra civil española. En 1968 este autor publicó en una editorial científica estatal su tesis doctoral, defendida en el Departamento de Historia del Partido vinculado al Comité Central del POUP: «*Polska a wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939*» (*Polonia y la guerra civil española en los años 1936-1939*). Además de la postura del gobierno polaco ante el conflicto hispánico, en este libro se expuso igualmente la actitud sobre el mismo de diversas fuerzas políticas de aquella época (comunistas, socialistas, agraristas y nacionalistas), así como el alistamiento de los voluntarios polacos en el ejército republicano. Antes de editar dicha monografía Ajzner hizo aparecer su artículo en el vol. VI de 1963 de la revista «*Najnowsze Dzieje Polski. Materiały i Studia z okresu 1914-1930*», titulado «*Panstwo Polskie wobec wojny domowej w Hiszpanii 1936-1939*» (*El Estado polaco frente a la guerra civil española de 1936-39*). Como todas las restantes publicaciones del autor este trabajo contenía clisés típicos para la historiografía de la llamada Polonia Popular. Ajzner hablaba de manera positiva de la actividad y la ideología del Frente Popular en España, criticando fuertemente las fuerzas contrarias a la República, calificándolas la mayor de las veces de franquistas. Se valía también del término «fascistas», sobre todo cuando escribía de los lazos de Franco con Hitler y Mussolini.

En esta misma línea de investigación se alineaban los trabajos de Bron. En 1958 apareció el primero de sus ensayos sobre la guerra civil española bajo el título de «Pasaremos» (*¡Pasaremos!*). Tres años después, se editó en Varsovia su libro «*Wojna hiszpańska 1936-1939*» (*Guerra española de 1936-39*). En el número 1 de 1963 de «*Wojskowy Przegląd Historyczny*», Bron insertó un artículo acerca de la participación de los polacos en eventos españoles que nos ocupan. A dicha temática dedicó este autor también unas publicaciones colectivas posteriores, incluida la cronología y la bibliografía de la guerra civil española con E. Kozłowski y M. Techniczek, redactadas con el beneplácito del poder establecido. Dos años después, apareció su libro, no menos combativo que el anterior, bajo el título «*W bojach o wolność Hiszpanii*» (*En los combates por la libertad de España*). Bron lo publicó juntamente con L. Kozłowski y S. Okecki y lo dedicó al ya fallecido Karol Swierczewski -un héroe del drama hispano y luego un represor de la guerrilla anticomunista en Polonia Popular-. El broche final de la obra de Bron sobre dicha temática, lo constituyó su libro colectivo que contó con 27 contribuciones, editado

por el Ministerio de Defensa Nacional «*Polacy w wojnie hiszpańskiej (1936-1939)*» (*Los polacos en la guerra civil española*). Esta obra incluyó un «saludo» especial de Melitón Bustamante del Partido Comunista de España, en el cual éste agradece a los polacos su apoyo a la «hazaña republicana». Resaltaba este libro una lista de cuatro mil de los cinco mil voluntarios polacos envueltos en estos eventos españoles. Casi tres mil de ellos perecieron en España. La recopilación referida era el resultado del seminario verificado en Varsovia en 1962, con motivo del XX Aniversario de la participación polaca en la guerra civil española. El seminario fue presidido por Roman Torunczyk -antiguo comandante de la XIII Brigada Internacional polaca («Dabrowszczacy»)-.

En este libro se emplea indistintamente aparte de la noción «franquismo», la locución «rebelión fascista», sin precisar el contenido de estos términos. De la lectura de sus artículos resulta que los autores designaban con estas voces a todos los enemigos de la República española y no sólo por ejemplo a la Falange. En la misma línea ideológica, se mantienen los trabajos de Zofia Sleyenen: «*Udział Polaków w wojnie hiszpańskiej w latach 1936-1939*» (*La participación de los polacos en la guerra civil española de los años 1936-1939*, insertado en el número 10 de 1952 de «*Mysl Wojskowa*»), «*Ochotnicy Wolności*» (*Los voluntarios de la libertad*, editado en Varsovia en 1957) y «*Wiatraki i Messerschmitty*» (*Los molinos de viento y los aviones Messerschmitts*, editado en Varsovia en 1963). En 1956 se reeditó en Polonia una antología de cartas de voluntarios polacos (Dabrowszczacy), titulada poéticamente «*Karabin i Serce*» (Fusil y corazón), aparecida por primera vez en Madrid en 1937.

Entre las publicaciones polacas anteriores a 1975 no dedicadas exclusivamente a la guerra civil española, mencionaré, cronológicamente, el libro de Konrad Eberhardt «*Podróż do Hiszpanii*» (*Viaje a España*). El autor de esta publicación de 1968 calificó a la Falange, rebautizada en aquella época Movimiento Nacional, como una organización de tipo fascista, sin relevancia mayor en la vida política española de los años sesenta. Del modo parecido enjuiciaba la Falange en 1971 Miroslaw Ikonowicz en su libro «*Hiszpania bez kastanietów*» (*España sin castañuelas*). Según este periodista, una muestra del papel poco importante de la Falange en el Estado franquista era el nombramiento por el Caudillo en 1969 como ministros a tecnócratas ligados con el «Opus Dei». El autor no usaba el adjetivo fascista al describir la España de aquella época. Hablaba sólo de «elementos fascistóides» en este país, señalando específicamente a la Falange. La publicación de Ikonowicz contenía también aportes interesantes sobre la situación económica de España a principios de los años setenta. Según el periodista, España no era un país «pobre y cruento», sino que se había convertido en un Estado con desarrollo industrial y turístico, lo cual él pudo comprobar al viajar a lo largo y ancho del país. Ikonowicz recalca que, a pesar de las diferencias esenciales de régimen político, la España de Franco seguía manteniendo buenas relaciones económicas con la Cuba socialista. El proceso de industrialización de España, terminada la Segunda Guerra Mundial, sobre todo a partir de los años sesenta llamaba la atención de Jerzy Robert Nowak en su monografía «*Hiszpania po wojnie domowej (1939-1971)*» (*España después de la guerra civil. 1939-1971*,

editada en 1972). Aunque para dicho autor, los méritos de este despegue económico no debían atribuirse al general Franco, no negaba el hecho de que España superaba velozmente su atraso material. Respecto al sistema político de este país, Nowak sustituía la más de veces el calificativo fascista por las locuciones «régimen franquista» o «totalitarismo». Nowak trataba como fascista sólo a la Falange Española. En el general Franco, veía él un «intrigante político excelente», quien como un «agente de las clases poseedoras» supo asegurarse una posición del superárbitro en las disputas políticas. En 1969, el Instituto Polaco de las Relaciones Internacionales publicó su monografía referida principalmente al origen y al desarrollo de la oposición antifranquista en los años 1962-1968.

En 1976, Kazimierz Fekacz intentó definir la naturaleza del franquismo en su libro editado en Varsovia «*Panstwo hiszpanskie*» (*Estado español*). Según esta autora, el franquismo -no identificado por ella con el fascismo- se distinguía por siete rasgos: anulación del principio de la soberanía popular, rechazo de la concepción de Montesquieu sobre la división de los poderes, preponderancia personal de Franco, falta de libertades ciudadanas, dominio de clases poseedoras, prepotencia del aparato de la seguridad del Estado. Fekacz calificaba como un injerto fascista -moldeado por el prototipo italiano- sólo a la Falange. Desde los años setenta era tópico este epíteto de la Falange en los escritos científicos y de divulgación. Esto significaba el abandono definitivo la tesis stalinista que todo régimen político que no era socialista o demócrata burgués pudiera ser exclusivamente fascista. Este nuevo enfoque del tema se inició ya en 1974 en Wrocław durante la aludida conferencia internacional «Fascismo: teoría y práctica en Europa (1922-1945)». Uno de sus resultados era el mencionado volumen especial de 1977 «*Studiów nad Faszyzmem i Zbrodniami Hitlerowskimi*» en el cual como Estados «fascistas clásicos» se consideraba sólo a Italia y a Alemania. Franciszek Ryszka en su ponencia titulada en polaco «Fascismo Europeo. Divisibilidad y unidad», había propuesto examinar el franquismo como una especie del autoritarismo y restringir el concepto de fascismo únicamente a la Falange de José Antonio Primo de Rivera. En su análisis se concentró sobre las relaciones entre el fascismo, el autoritarismo y el totalitarismo. El ponente apuntó los rasgos comunes de todas las variedades del fascismo europeo, entre los cuales destacó la enemistad hacia el liberalismo, el anticomunismo y el nacionalismo. Como Estados del «fascismo clásico» calificó sólo la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. En el mismo sentido se manifestó otro historiador varsoviano Janus Zarnowski. En contraposición a Ryszka, Jerzy Holzer acentuaba las semejanzas entre las instituciones políticas de Italia, del III Reich y del régimen franquista. En el primer quinquenio de los años setenta, hay que anotar el libro de Grazyna Bernatowicz «*Nowe elementy w powojennej polityce zagranicznej Hiszpanii*» (*Nuevos ingredientes en la política exterior de España*, editado en Varsovia en 1973) y la monografía de Roman Dobrzynski, «*Blekitne imperium general Franco*» (*El imperio azul del general Franco*), aparecida en la misma ciudad en 1975. Ambas publicaciones presentaban la España franquista de acuerdo con la ortodoxia de aquel entonces en vigor, es decir, como un Estado antidemocrático y clericalista, aunque desarrollado económicamente y en trance de

vencer su aislamiento internacional. Dentro de las elaboraciones de menor calibre se pueden nombrar tres artículos de revistas: el del sociólogo Kasimierz Zygulski, «España como un problema» (en «*Kultura i Społeczeństwo*», 1958, n° 2), el de Piotr Wróblewski, «Las paradojas españolas» (en «*Wież*», 1962, n° 3 y 5), y el de Maciej Takielski, «Las contradicciones del desarrollo económico de España» (en «*Rynki Zagraniczne*», del 10 de julio de 1971). Los artículos acerca de la España franquista aparecían también en la prensa polaca, entre los cuales es menester resaltar el escrito en tono crítico -aparecido en el semanario «*Polityka*» de 1964- por el influyente periodista de este órgano semioficial del Comité Central del POUP: Daniel Pasent.

Después de la muerte de Franco en 1975 aparecieron en Polonia las publicaciones científicas y de índole publicística por medio de las cuales se evaluaba su impacto en la evolución sucesiva de España. Algunos autores se preguntaban si era posible el «franquismo sin Franco». Una respuesta negativa al respecto la dieron los periodistas Roman Samsel y Włodzimierz Zralek en el libro «*Hiszpania bez dyktatora*» (*España privada del dictador*, editado en Varsovia en 1978), todo esto a pesar de la actuación permanente en el país ibérico de casi treinta «grupos fascistas». También prevenía contra el menosprecio de residuos del franquismo la monografía G. Bernatowicz de 1978 «*Hiszpania we współczesnym świecie (1945-1975)*» (*España en el mundo de hoy 1945-1975*). La misma tónica mantenía el periodista Grzegorz Jaszunski. En su libro de 1979 «*Hiszpański happy end*» (*El desenlace feliz a lo español*) se hablaba del regocijo y de la «tristeza» de los españoles a raíz del deceso de Franco. El autor repitió las ya concidas tesis sobre «faz fascista de la Falange» y la «ofensiva fascista en los años 1936-1939», pero denegó la equiparación de Franco a Hitler o a Mussolini, debido a que el Caudillo no disponía de cualidades oratorias, carismáticas y del apoyo popular propios a estos dirigentes políticos. G. Jaszunski consideraba que a pesar del peligro de la reaparición del franquismo, las transformaciones políticas en España posteriores al fallecimiento del Caudillo «lo impidieron afortunadamente». Tal parecer sobre las secuelas de la muerte de Franco determinaron los siguientes factores: activización de la oposición antifranquista dentro y fuera del país después de 1975, reforma constitucional de 1976 unida a la democratización de la vida política, disolución en 1977 del Movimiento Nacional, elecciones generales, aprobación en 1978 de una nueva Constitución, la cual hacía de España una Monarquía hereditaria y parlamentaria. Aquí sería justo señalar que la problemática jurídico-institucional española a partir del estallido de la Guerra Civil hasta la mitad de los años setenta estaba en el centro del interés del politólogo polaco Tadeusz Moldawa. En 1978, se publicó su monografía sobre este tema.

En cuanto a la actitud de los autores polacos hacia los cambios del sistema político posteriores a la muerte de Franco, hay que mencionar nuevamente a Jaszunski, el cual no ocultaba su admiración por la contribución del rey Juan Carlos I a la democratización de la vida política en España después de la desaparición física de Franco. Aquél, designado sucesor de Franco, no se mostró como un partidario del gobierno dictatorial. El monarca se opuso resueltamente al golpe antidemocrático castrense de 1981. Sobre esta intentona golpista, Kazimierz Kik hizo aparecer en 1990

una monografía al cuidado de la Editorial científica de Estado: «*De la República a la Monarquía. La izquierda española en la lucha por la democratización entre 1939 y 1986*» (*Od republiki do monarchii. Hiszpanska lewica w walce o demokracje 1939-1986*, wyd. PWN). Al leer este libro se podría concluir que el Rey Juan Carlos I supo establecer las relaciones correctas con el PSOE en el poder desde 1982. Kik pintó - en cinco capítulos del libro- el desarrollo del movimiento izquierdista en España, de la «Política de Unión Nacional» al «Pacto en pro de la Libertad». Hay que puntualizar que, hasta 1983, no existía en la bibliografía científica polaca una monografía general sobre el pasado de España no sólo en el siglo XX. Esta carencia había sido colmada parcialmente por el libro de Jan Kiniewicz «*Historia Półwyspu Iberyjskiego. Od czasów prehistorycznych do nowożytności*» (*Historia de la Península Ibérica. Desde los tiempos prehistóricos hasta la modernidad*), referido también al pretérito de Portugal. Los acontecimientos relacionados con la Guerra Civil y la dictadura franquista no eran, sin embargo, el tema central de esta monografía.

El final del régimen franquista no significó en Polonia la disminución del número de publicaciones del género examinado. En 1977 apareció en Lublin la obra colectiva «*Historyczno-literackie znaczenie wojny hiszpańskiej 1936-1939*» (*La importancia histórico-literaria de la guerra española, 1936-1939*). En esta obra, por ejemplo, Ryszard Droba escribía sobre el significado de los sucesos españoles para la estrategia y la táctica de la revolución socialista, Emil Heroch sobre los combatientes voluntarios polacos, Ziemowit J. Pietras y Elzbieta Stolarczyk acerca de las incidencias internacionales de dicha guerra, Dorota Masurek, se refirió a las conexiones entre ésta y las bellas letras, las cuales se concretaron específicamente en la novela de Jarosław Iwaszkiewicz «*Ślawa i Chwała*» (*Fama y gloria*), la de Igor Neverly «*Pamiętka z celulozy*» (*Un recuerdo de la fábrica de celulosa*), en el poema de Jan Wyka «*Pieśń o Saragossie*» (*Canto a Zaragoza*), en la poesía de Władysław Broniewski «*No pasaran!*» (*¡No pasaran!*). Aquí cabe mencionar que el profesor de lengua española de Wrocław Piotr Sawicki publicó en 1985 un ensayo «*Wojna domowa 1936-1939 w hiszpańskiej prozie literackiej*» (*La guerra civil de los años 1936-1939 en la prosa literaria española*).

En 1979 apareció en la Editorial del Ministerio de la Defensa Nacional - conocida por la publicación de libros de índole propagandístico- una obra colectiva bajo la edición de Anna Włoszczak «*Wojna narodoworewolucyjna w Hiszpanii 1936-1939*» (*La Guerra nacional revolucionaria en España de 1936 a 1939*), en la cual se criticó una vez más la dictadura franquista. Uno de los autores del libro -Bogustaw Gasiennica-Staszczek definía indiscriminadamente los partidarios de Franco como «rebeldes», «derecha extrema», «fascismo español», entre otros-. Sin embargo el autor percibía las diferencias entre el franquismo, el fascismo italiano y el nacionismo alemán. La esencia del franquismo, la veía él en la estructura militar de éste, pero no en su carácter de movimiento social, o en su ideología política. La problemática de la Guerra Civil española estuvo presente también en las publicaciones polacas de la década de los ochenta. En 1986 apareció una monografía de Lech Wyszczelski «*Madryt 1936-1937*» (*Madrid 1936-1937*). Tres años después un colectivo científico

bajo la dirección del historiador de Poznan -Antoni Czubinski- especializado en la temática alemana publicó una obra «*Wojna domowa w Hiszpanii 1936-1939 w polityce międzynarodowej*» (*La Guerra civil en España de los años 1936-1939 en la política internacional*). Un libro interesante de 1982 de Eugeniusz Górski se refería parcialmente a los acontecimientos españoles en cuestión al abordar la vida y la obra de José Ortega y Gasset, considerado por tales investigadores como B. Nellessen, H.R. Southworth y otros como un simpatizante del franquismo, o, al menos, de la Falange. Según Górski, a pesar de que este filósofo criticaba el fascismo europeo, al propio tiempo «preparaba el terreno para su surgimiento en una nueva forma española». De acuerdo con este estudioso polaco, las matizaciones prefranquistas estaban insertas en la idea de la nación y en la de «mejoramiento» de la república española, expuestas por este insigne pensador español, ya en 1932.

A la determinación de los rasgos del franquismo se dedicaba también la tesis de segundo grado -editada en 1988- por María Zmierczak, de la Facultad de Derecho y de Administración de Poznan «*Spory o istote faszyzmu. Dzieje i Krytyka*» (*Las controversias alrededor de la esencia del fascismo. La historia y la crítica*). Aunque la autora estudiaba principalmente las interpretaciones del fascismo italiano y del nacional socialismo alemán, se refirió en algunos trozos a los asuntos españoles. Al relatar la discusión científica en el mundo sobre el Estado fascista, estimó el ejemplo español como el «caso más complejo». Al analizar la actividad de la Falange Española, llegó a la conclusión que ésta sirvió a Franco para «crear un sistema del Estado dictatorial por principio fascista», al cual la investigadora no se atrevió sin embargo a poner, expresamente, el nombre fascista. Franco debilitó el peso político de la Falange. Su régimen cobra una forma más suave que el fascismo clásico autoritario, apoyado antes que nada sobre el ejército. En contraposición a Hitler y a Mussolini, el Caudillo no era capaz de conquistar una posición independiente en relación con la élite castrense y agraria y con la Iglesia Católica. Basando sus análisis, entre otros, sobre las publicaciones de Stanley G. Payne acerca de la Falange, Zmierczak se adhirió a la opinión conocida en los escritos científicos polacos que Franco no era un «tipo de jefe que hubiere podido afirmar sus lazos con las masas y conquistar su apoyo». Dicho libro significó una primera monografía que presentaba variadas interpretaciones sobre el fascismo.

En los años ochenta aparecieron en Polonia también las traducciones de obras extranjeras concernientes a España en la época que nos ocupa, especialmente las de autores soviéticos, quiénes eran una especie de guías ideológicos para las ciencias sociales del campo socialista. En 1980, se vertió al polaco la biografía política del Secretario General del Partido Comunista de España José Díaz (1895-1942), confeccionada por Michail Mieszczeriakow. Cinco años después se publicó en Polonia una monografía científica de Swietlana Pozarska «*Tajna dyplomacja Madrytu. Polityka zagraniczna Hiszpanii w latach drugiej wojny światowej*» (*La diplomacia secreta de Madrid. La política exterior de España durante los años de la II Guerra Mundial*). Conviene señalar que antes de este conflicto internacional, se acercó al público polaco algunos trabajos extranjeros sobre la problemática comentada. En 1936, se editó una

traducción del «Mensaje de los obispos españoles», acerca de la conyuntura política en la España de aquel entonces y un año después una «Carta del Primado de España: Cardenal I. Gomá y Tomás». En este mismo año, se publicó en Varsovia el «Discurso de Manuel Azaña», presidente del Gobierno republicano y de la República. En las traducciones polacas con anterioridad a la Segunda Guerra Mundial se publicaron algunos trabajos favorables al franquismo, entre otros, el de Gaston Bernauville «*Falsz podanej reki. Od Fronte popular do Front Populaire*» (*La falsedad de la mano tendida. Del Frente Popular al Front Populaire*, ed. en Katowice en 1937), el de Georges Lakknovsky «*Od Moskwy do Madrytu*» (*Desde Moscú a Madrid*, editado en Varsovia en 1938), el de Charles Ledré «*Zbrodnie Frontu Ludowego w Hiszpanii*» (*Los crímenes del Frente Popular en España*, editado en Katowice en 1937), el de Rudolf Timmermans «*Lwy Alkazane*» (*Los leones de Alcázar*, editado en Katowice en 1937). Después de 1945, se publicó, aparte de los libros de Mieszczeriakow y de Pozarska, el libro del escritor soviético Michail Kolcov «*Dziennik hiszpański*» (*Diario español*, editado en Varsovia en 1959) y el libro del comunista italiano Luigi Longo «*Brygady Miedzynarodowe w Hiszpanii*» (*Brigadas internacionales en España*, editado en Varsovia en 1961) y las memorias del antiguo embajador de España en México Julio Álvarez del Vayo «*Edukacja liberala*» (*Educación del liberal*, editado en Varsovia en 1963). En 1960 se editó en Polonia en español la monografía prohibida en España titulada «*Historia del Partido Comunista de España*». No vio la luz en Polonia ninguna traducción de los escritos de Dolores Ibarruri. Los autores polacos que publicaban sobre la Guerra Civil española, las más de las veces se referían a su ensayo editado en la Habana en 1962 «*El único camino*».

Al retornar a los escritos científicos patrios concernientes al franquismo, cabe destacar algunas publicaciones valiosas del comienzo de los años noventa. Entre ellas descollan dos monografías: la de Bogdan Koszela, un historiador del Instituto de Investigaciones sobre el Oeste en Poznan y la de Lidia Mularska-Andziak, una historiadora de la Universidad de Varsovia. El libro de Koszel editado en 1991 «*Hiszpański dramat 1936-1939*» (*El drama español 1936-1939*) describe la actitud de las potencias europeas hacia la Guerra Civil en España y había sido precedido por sus artículos insertados en las revistas históricas polacas: «*Przegląd Zachodni*» y «*Dzieje Najnowsze*». Las fuentes de esta monografía constituyen documentos valiosos custodiados en Politisches Archiv des Auswartigen Amtes en Bonn y en el Archivo de Actas Nuevos en Varsovia. Koszel había enfocado en su libro las cuestiones siguientes: «dilemas españoles» hasta 1936 con la consideración especial de la idea de las dos Españas, surgimiento de las concepciones de la intervención y de neutralidad a raíz del estallido de la Guerra Civil, el impacto internacional de los combates por Madrid entre los adictos y los contrarios a la República desde octubre de 1936 a febrero de 1937, las «esperanzas y los desengaños» de los participantes a la Guerra Civil y de los Estados europeos envueltos en el conflicto, los eventos políticos que van desde la conferencia en Nyon en 1937 hasta la ofensiva aragonesa del general Franco a finales de este mismo año y la etapa concluyente de los esfuerzos de la diplomacia europea para restablecer la paz en España. Al analizar con

perspicacia los puntos planteados relacionados con la política de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y la URSS hacia España en los años 1936-1939, Koszel no abordó la cuestión del franquismo y del fascismo en este país. En el libro del historiador de Poznan sólo se puede encontrar al respecto ciertas referencias. Según el autor, «el campo de la izquierda europea metía todos los adversarios del gobierno republicano en el mismo saco 'fascista', aunque se encontraban al lado de los fascistas de pura cepa, los demócratas cristianos de Gil Robles, los requetés monárquicos, los 'marroquies musulmanes'». El autor llamó asimismo la atención sobre la terminología aplicada por las partes de la Guerra Civil española. Los franquistas usaban con gusto los calificativos como «alzamiento nacional» y «Cruzada», mientras que los defensores de la República decían que llevaban a cabo una «guerra de liberación» o una «guerra nacional-revolucionaria».

Koszel se ocupó con más detenimiento del fascismo español en un artículo aparecido en 1991 en el vol. XIX de la mencionada colección «*Studia nad Faszyzmem i Zbrodniami Hitlerowskimi*». El origen de las tendencias fascistas en España, Koszel lo veía en las aspiraciones políticas de la denominada Generación del 98, la cual, después de la pérdida en la guerra con los EE.UU., de las colonias españolas en Cuba y Puerto Rico y en Filipinas, buscó las vías de la regeneración de la patria y del restablecimiento de su potencia imperial. Al crecimiento de las tendencias fascistas contribuía la caída de la monarquía española en 1931. El estado de ánimo político e intelectual de este período lo reflejaba, según Koszel, la filosofía de Ortega y Gasset y de Ernesto Giménez de Caballero, quienes «ejercieron una influencia considerable sobre los teóricos del fascismo español». El primero de ellos no desarrollaba, sin embargo, una visión de un Estado fascista, sino de uno antidemocrático. En cambio, Giménez de Caballero no ocultaba sus predilecciones por el fascismo italiano. En su libro «*Genio de España*» se pronunciaba por una nueva simbiosis entre «Roma y Madrid». Según el autor polaco, las simpatías de este filósofo por el fascismo se plasman en sus concepciones acerca de caudillaje y de la estructura corporativista de la sociedad. Gozaban de cierta popularidad entre la intelectualidad española de los años treinta del siglo XX las concepciones de Miguel de Unamuno y de Ramiro de Maetzú. Contribuyó sustancialmente al fomento de las tendencias fascistas en España Ramiro Ledesma Ramos -el iniciador intelectual del movimiento en el semanario «La Conquista del Estado» creado en 1931 y el coautor (con Giménez y J. Aparicio) del «Manifiesto político de la conquista del Estado», lanzado el mismo año-. Ledesma pretendía transformar España en un Estado poderoso de tipo fascista basado en los principios del «sindicalismo nacional». Como afirma Koszel, Ledesma representaba la corriente plebeya del fascismo español dispuesto críticamente hacia la Iglesia católica.

Una manifestación ulterior de las tendencias fascistas fue la fundación en Valladolid en 1931 de un grupo juvenil dirigido por Onésimo Redondo Ortega, quién siendo el redactor del semanario «*Libertad*» exhortaba a la lucha por una nueva España, moldeada sobre el modelo de Italia fascista. Cuando a finales de 1931 se juntaron los grupos de Ledesma y de Redondo en una organización llamada «Juntas

de Ofensiva Nacional-Sindicalista» (JONS), comenzó -según Kaszel- una nueva e importante etapa de la formación del fascismo español. Las JONS adoptaron la consigna «España, una, grande y libre». El programa de más de diez puntos de esta organización no contribuyó, sin embargo, al aumento del número de partidarios del fascismo en España. En la dirección de las JONS surgieron las desavenencias políticas. «Redondo al ser conservador criticaba el radicalismo de Ledesma, mientras que -como escribe Kaszel- este le reprochaba su clericalismo». Al auge de la popularidad de las fuerzas del fascismo no contribuyó tampoco la salida a la luz en Madrid, a principios de 1933, de una revista semanal semejante ideológicamente a «*Conquista*» y a «*Libertad*», llamada «*El Fascio*». Según el autor de Poznan, «ésta expresaba una admiración a Hitler y a Mussolini». Uno de los redactores de la revista era José Antonio Primo de Rivera -el fundador en otoño de 1933 de la Falange Española, la cual se unió más tarde a las JONS para constituir «Falange Española de las JONS»-. Era uno de los momentos estelares en el desarrollo del fascismo español.

De acuerdo con Kaszel, la Falange intentaba ir por su propia senda «revolucionaria» y por eso fundó una organización denominada «Confederación de Obreros Nacional-Sindicalistas» (CONS), la cual no llegó a ser una agrupación fuerte. Los resultados esperados no llegaron tampoco con el Congreso de la Falange en Madrid a principios de octubre de 1934, a pesar de la elección de Primo de Rivera como su dirigente máximo y la adopción del programa de corte nacionalista y anticlericalista. La Falange seguía siendo una organización numéricamente débil para poder «desempeñar un papel mayor en la vida política española». En la parte ulterior de su artículo, Kaszel examinó la actitud de Italia y del Tercer Reich para con los fascistas españoles. A pesar de la afinidad ideológica entre ellos, los dirigentes fascistas de Italia y de Alemania, mantenían una actitud reservada hacia la actividad de la Falange Española. Dicho autor analizaba también la participación de esta organización en los comicios parlamentarios de 1936, su derrota electoral y su ilegalización subsiguientes. Estos sucesos no quebrantaron sin embargo, la actividad del encarcelado Primo de Rivera. A finales de 1936 éste entabló contactos con E. Mola, uno de los jefes de la rebelión antirrepublicana. Numerosos falangistas apoyaron a Franco, quien, en julio de 1936, encabezó a los militares amotinados contra el gobierno republicano. Las relaciones de la Falange con los jefes de la rebelión castrense no eran demasiado buenas, especialmente a raíz del fusilamiento en noviembre de 1936 por los republicanos de Primo de Rivera, cuando su organización atravesó una gran crisis interna. A comienzos del año siguiente, la Falange se dividió en tres organizaciones, lo cual aprovechó Franco para anunciar la eliminación de todos los partidos y organizaciones políticas y la creación bajo su dirección del único partido del país -Falange Española Tradicionalista y de las JONS-. Según Kaszel, el «Decreto de Unificación» dio un golpe mortal a las aspiraciones de los legitimistas falangistas y significó la anulación del programa de 27 puntos -base de la existencia de la Falange como un partido autónomo-. Sería difícil de considerar el nuevo partido como un heredero de la Falange antigua.

En la parte final de su artículo, Kaszel examinaba las razones del fracaso del

fascismo en España, apuntando entre ellas la ausencia del apoyo de éste por parte de las fuerzas políticas más importantes de España, su persecución por el gobierno republicano tanto de izquierda como de centro derecha, y la tendencia de Franco a monopolizar la vida política y la conciliación de intereses de diferentes grupos sociales vinculados a su único partido oficial. El artículo del historiador de Poznan es uno de los pocos trabajos científicos sobre el fascismo español de los años 1931-1937, liberado ya del bagaje valorativo ideológico y terminológico -propio del período de la República Popular de Polonia-. De acuerdo con Kaszel, el fascismo y el franquismo no eran idénticos. La noción de «fascismo» la reserva él, antes que nada, a la Falange Española, aunque no niega que una parte de su ideario social y político había sido asimilado por el régimen franquista.

Un comentario todavía más amplio merece la monografía de Lidia Mularska-Andziak. Se trata de la primera biografía política de Franco en la literatura científica polaca que presenta de manera objetiva la actividad y las opiniones del Caudillo durante sus casi cuarenta años en el poder. Sin duda alguna, el libro de la autora varsoviaña -desprovisto ya de la estampa propagandística inherente a la mayoría de obras polacas anteriores- no constituye tampoco una apología del dictador español. Para Mularska-Andziak, el Generalísimo no es una personalidad políticamente repugnante, y según sus palabras introductorias al libro es «llave para comprender la historia reciente de España». Su larga permanencia en el poder fue un «fenómeno excepcional en el pretérito más reciente de Europa». La investigadora polaca recalcó que la dictadura de Franco ejerció asimismo una cierta influencia en el curso de la Segunda Guerra Mundial, especialmente en su primera fase. Al justificar la elección del tema de su monografía, la autora indicó además tales premisas adicionales como el hecho de que el régimen de Franco supo insertarse al concierto de naciones de la posguerra. Gracias a la «política hábil» del Caudillo, España venció el aislamiento en el mundo y fue reconocida durante la dictadura de Franco por la mayoría de Estados y organizaciones internacionales. Hay que señalar que la autora cumplió bien con su tarea investigadora, aunque algunas partes de su libro pueden dejar a uno insatisfecho, entre otras en lo que atañe a la explicación de las relaciones entre el franquismo y el fascismo.

Luego de presentar la vida de Franco, la autora opinó que él no era un político en el sentido común de la palabra, pues asociaba la noción de política con el sistema democrático, despreciado por él. Al caracterizar el Caudillo, Mularska-Andziak puntualizó: «Él consideraba su trabajo como un servicio o como un deber». Según ella, el Caudillo no tenía ninguna filosofía política concreta, ya que «en sus actuaciones se guiaba ante todo por el pragmatismo y no por una determinada ideología o una doctrina». En cuanto a su actitud hacia la Falange, Franco no veía en ella un partido político, sino un «movimiento nacional» y nunca se identificó con las concepciones de Primo de Rivera. La autora apreciaba, sin embargo, de manera distinta a Kaszel, las influencias de Falange, al ver en ella una organización poderosa. A Franco le convenía más la doctrina del carlismo que del falangismo. Victor Pradera, el creador de aquélla, al formularla en su trabajo de 1935 «El Estado Nuevo», presentó

una visión tradicional y ultracatólica de la monarquía apoyada en el corporativismo. Según Mularska-Andziak, «Francisco Franco se sentía llamado por Dios para edificar una nueva España, la cual por su esplendor igualaría a la monarquía de Fernando e Isabel».

En la monografía comentada se puede encontrar más información sobre la política seguida por el Caudillo. No era Franco, por ejemplo, partidario de la guerra del Tercer Reich con Polonia en 1939 y no se proponía vincularse a las acciones de Hitler el año siguiente. Rehusó también a dar su beneplácito al paso de las tropas alemanas por el territorio español en 1942. «Al mismo tiempo, para continuar las relaciones amistosas con Hitler envió a Alemania materias primas estratégicas y no restringió las influencias nazistas en la prensa española». Con todo, Franco se esforzó en evitar los conflictos con los Estados aliados en lucha contra el Eje y buscó el entendimiento con los países neutrales durante la Segunda Guerra Mundial. Oficialmente, se acogía al principio de la no intervención de España en el «conflicto absurdo» entre el Tercer Reich e Italia y los Aliados. Después de firmar un convenio con Gran Bretaña en mayo de 1944, se comprometió a retirar los soldados españoles del Frente Ruso y a expulsar los espías hitlerianos de España. En este mismo año, Franco propuso a W. Churchill una colaboración estrecha británico-española, la cual tenía que ser un «componente esencial de la defensa de Europa contra la dominación soviética y americana» en la posguerra. Según Mularska-Andziak, Franco nunca ocultó su anticomunismo, al ver precisamente en la URSS el peligro más grande para los valores cristianos europeos. Tampoco cambió su opinión al respecto a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Al describir la política de Franco en este período, la historiadora varsovia, hizo hincapié en sus «medidas para afianzar la estabilidad del régimen». En julio de 1945, los españoles recibieron en una época del creciente boicot de su patria en la palestra internacional, el Fuero de los Españoles dirigido a garantizar sus derechos y libertades fundamentales. Aparte de esto, Mularska-Andziak puso de relieve los temas como la obsesión de Franco con la conjuración masónica internacional contra España; la promulgación de la Ley de Sucesión en 1947 sobre la transformación futura del Estado español en una monarquía hereditaria; su concepto de la «Hispanidad» tendente a crear una comunidad supranacional iberoamericana-española; la firma en 1953 del Concordato con el Vaticano como una salida del país de la orfandad internacional y sus medidas opuestas tanto al «capitalismo liberal» como al «materialismo marxista». De todas maneras, según Mularska-Andziak, la política económica de Franco dio sus primeros frutos positivos en la década cincuenta.

La autora juzgó de la misma manera las transformaciones institucionales, aunque el sistema monárquico diseñado no se compaginaba con el modelo democrático de gobierno. Un paso hacia una «mutación gradual suave» del régimen fue el nombramiento en 1967 de Carrero Blanco como vicepresidente del gobierno y posible sustituto de Franco en caso de una indisposición del Caudillo, todo esto no obstante su desgana para designar, ya en esta época, a Juan Carlos de Borbón como

su sucesor legítimo. Casi todas las medidas posteriores del Generalísimo perseguían el mismo fin de preservar y de hacer continuar el franquismo en condiciones de una liberalización de la vida político-social del país. Si bien el proceso democratizador se había apenas iniciado, esto significaba, para Mularska-Andziak el comienzo del período durante el cual la «España agrícola y pobre se transformaba en una de las potencias industriales del mundo». A esta conclusión la autora sumó otra evaluación positiva del período al decir que la sociedad española de aquel entonces se hizo «libre de los antagonismos de la generación de la guerra civil» y «mayoritariamente más homogénea» y «solidaria orgánicamente». Sería difícil encontrar en la literatura científica polaca otra publicación que juzgase más favorablemente al régimen franquista, a pesar de la calificación continua de éste como una dictadura pura de corte antidemocrático. Para terminar agregaré que Mularczyk-Andziak es también la autora de la monografía «*Hiszpania w' polityce Stanów Zjednoczonych w okresie II Wojny Swiatowej*» (*España en la política de EE.UU. durante la II Guerra Mundial*), editada en 1990.

En los años noventa aparecieron en la literatura científica polaca al menos dos trabajos referidos al tema que nos ocupa. La primera es una monografía en dos volúmenes (1991) de F. Ryszka, «*W kregu zbiorowych zludzen*» (*En el círculo de ilusiones colectivas*), la cual a pesar de ser dedicada al anarquismo español de los años 1868-1939, aborda tangencialmente la problemática comentada. Así, este gran conocedor polaco del fascismo en general y del alemán en particular escribió que no se puede considerar como una organización totalitaria o fascista la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), dirigida por José María Gil Robles. Según él, sería mejor calificar esta coalición de partidos derechistas de talante católico como una entidad autoritaria. Para Ryszka el «programa y la estructura interna de la CEDA tenían más parecido con el modelo del partido austriaco social-cristiano del padre Seipl y de Dollfuss que con el prototipo creado por Mussolini». En las derechas de Gil Robles se veía un poco, sin embargo, la impronta del ejemplo italiano. En otro fragmento de su monografía Ryszka definió la CEDA y las organizaciones aproximadas a ella como profascistas.

Ryszka calificó, sin vacilar, como fascista la Falange Española. Refiriéndose a los escritos científicos polacos sobre el franquismo español señaló que estos opinan en su inmensa mayoría que la «rebelión conservadora y fascista debe su éxito principalmente al apoyo del gobierno Mussolini en Italia y de Hitler en Alemania y a la pasividad de dirigentes políticos en los países democráticos, esto es, de Francia y de Gran Bretaña». Esta opinión, según él, estaba sólo parcialmente conforme con la verdad histórica. De acuerdo con Ryszka «deben resaltarse las disputas, decisiones erróneas, incompetencia o una obstinación verdaderamente suicida en el campo republicano para comprender lo sucedido». Este juicio no impidió al autor comentado expresar su reconocimiento a las brigadas internacionales, las cuales llegaron a España, primero en nombre de la solidaridad revolucionaria, segundo para combatir a los fascistas odiados (¡ahora ya sin comillas!) lo que equivale a lo mismo. Ryszka añadió que con tan sólo los «valores morales» no se pudo vencer a los franquistas. Al

volver al problema terminológico, el catedrático varsoviano subrayó que «no se puede llamar a todos los que lucharon al lado del general Franco fascistas». Tampoco en el campo republicano todos merecían el calificativo de «rojos». Sin embargo, en las mentes de una parte de sus participantes, la guerra civil española fue una lucha de los antifascistas contra los fascistas. Según Ryszka «tal podría ser la más breve apreciación de esta guerra». Vale la pena de agregar que el científico varsoviano apreció el arriba examinado libro de Pruszyński de 1937 como «insuperable» desde el punto de vista informativo sobre el conflicto en cuestión.

También el problema estudiado, se abordó en la publicación de Barbara Gola «La caída de la II República en España. El crecimiento del conflicto destructivo». En este capítulo del libro colectivo «*Historia, idea, polityka*» (*Historia, ideas, política*) de 1985 -en homenaje al insigne hombre de ciencia Jan Baszkiewicz- la autora presentó con la ayuda de los métodos de la psicología de la motivación, los acontecimientos españoles entre 1931 y 1936. Al describir el conflicto destructivo en este período, Gola juzgó como una organización expresamente fascista la Falange y su cabecilla Primo de Rivera. A J.M. Gil Robles lo definió ella como un político que «no quería acercarse demasiado al fascismo», aunque mostraba cierto interés por su variante italiana. Luego la autora se contradujo un poco al manifestar que el líder de la Falange Española no tenía el «temperamento de un fascista verdadero», sin explicar cómo deberíamos entenderlo. Gola se limitó sólo a señalar que los discursos de Primo de Rivera se distinguían del «lenguaje trillado» de los generales españoles que se referían a la tradición decimonónica de los caudillos militares (B. Espartero, M.R. Narváez), quienes «hablaban de buen grado con los cañones». Más adelante, la autora apuntaba la extendida afirmación en aquella época -«frivolidad» de los políticos-, es decir, la falta de responsabilidad y de imaginación de las élites políticas (y de las capas instruidas) españolas, que llevaron el país a la guerra civil, si bien la mayoría de los ciudadanos no querían dicho conflicto militar. Al analizar las causas y las consecuencias de esta pugna interna española, Gola anotó la «deshumanización del enemigo» y la «autoglorificación» de los bandos opuestos, verificadas en aquel entonces. Debemos añadir que la autora se apoyaba en su análisis en las concepciones del filósofo español contemporáneo Julián Marías, expuestas en su disertación «¿Cómo pudo ocurrir?».

Al dar cuenta de las interpretaciones científicas polacas recientes sobre el franquismo español no se puede soslayar las contenidas en la nueva edición de la Enciclopedia Universal publicada por la Editorial Científica Polaca en 1995. Los autores de un artículo extenso «España», insertado en su segundo volumen (M. Adamczyk y T. Moldawa) definieron el gobierno de Franco como una «dictadura autoritaria» y a los adversarios de las fuerzas republicanas como «nacionalistas». Como fascistas apreciaron sólo a los miembros de la Falange Española, mientras que en las enciclopedias editadas durante la época de la Polonia Popular se nombraba de este modo las demás fuerzas políticas de España, sin excluir el propio régimen franquista. Los autores de esta entrada renunciaron hasta al empleo de la noción «régimen» en referencia al gobierno instituido por el Caudillo, si bien aludían al

terrorismo político y militar de los años 1939-1975. Consideraron también como oportuno escribir que durante la década de los sesenta se produjo un acelerado auge económico (sobre el 10% anualmente), cuya fuente fue la antes iniciada política de la «liberalización de la economía».

Este enfoque de la problemática comentada es característica de las otras publicaciones polacas científicas aparecidas después de la caída del comunismo europeo. El régimen establecido durante casi cuatro décadas en España se califica cada vez más -a semejanza de otras dictaduras europeas de la época (Polonia, Bulgaria, Austria, Hungría, Lituania, Letonia, Estonia)- tan sólo como autoritario. Si bien ya antes de 1990 se pudo entrever en Polonia un replanteamiento de la cuestión parecido al hoy adoptado, su difusión mayor en esta época ha sido escasa. La razón de este estado de cosas radicaba en el peso del punto de vista oficial de índole marxista-leninista. No obstante, desde los años setenta, como lo atestigua la mencionada Conferencia Científica de Wroclaw en 1974, aparecen los escritos que rompían con el esquema mental dominante. Sus autores abandonan cada vez más el tema de la Guerra Civil concentrándose en sus antecedentes y en sus secuelas, abordando de lleno los difíciles aspectos teóricos como el origen y la extensión del fascismo español, la esencia y las bases ideológicas del poder franquista, las relaciones de España con otros países, su lugar dentro de la comunidad internacional, etc. Los años noventa vieron la primera biografía política polaca de Franco, en la cual el Caudillo había sido tratado de modo diverso, aunque no totalmente diferente de lo que se escribía antes. Sin embargo, hasta el día de hoy no se ha publicado en Polonia una monografía que abarque todas las facetas de la historia política española de los años treinta hasta la década de los setenta de nuestra conturía. Desde este punto de vista, resultaron científicamente más fructíferos los resultados de las investigaciones de los autores polacos sobre el nazismo alemán o el fascismo italiano.